

LA EDUCACIÓN MENSTRUAL COMO PROYECTO FEMINISTA DE INVESTIGACIÓN/ACCIÓN

A EDUCAÇÃO MENSTRUAL COMO PROJETO FEMINISTA DE INVESTIGAÇÃO/AÇÃO

MENSTRUAL EDUCATION AS FEMINIST ACTION RESEARCH PROJECT

Núria Calafell Sala¹

<https://orcid.org/0000-0001-5706-4855>

Resumen

El presente artículo explora algunos de los fundamentos teórico-epistémicos que conforman la Educación Menstrual como proyecto feminista de investigación/acción. A partir de la observación participante, la interpretación de textos y la reconstrucción de un itinerario corporal con una de las informantes, realizado desde el año 2018, se propone un *continuum* entre aquellos antecedentes que inscriben a la Educación Menstrual en un largo recorrido de luchas por la salud y la liberación de las mujeres, y una serie de propuestas que un grupo de mujeres –situadas, principalmente, en la provincia argentina de Córdoba- han puesto en circulación en los últimos dos años, tanto en redes sociales como en proyectos formativos y materiales didácticos de manufactura propia. Los resultados muestran que la Educación Menstrual se revela como una práctica pedagógica colectiva y experimental, construida sobre un sincretismo en el que convergen argumentos científicos, espirituales y de la salud, leídos en clave feminista.

Palabras clave: Educación Menstrual. Educación Popular. Pedagogía crítica. Feminismos.

Resumo

O presente artigo explora alguns dos fundamentos teórico-epistêmicos que conformam a Educação Menstrual como projeto feminista de investigação/ação. A partir da observação participante, a interpretação de textos e a reconstrução do itinerário corporal de uma das informantes –levado a cabo desde o ano 2018 –, propõe-se um *continuum* entre aqueles antecedentes que inscrevem a Educação Menstrual em uma longa trajetória de lutas pela saúde e a liberação femininas, e uma série de propostas que um grupo de mulheres –situadas principalmente na província argentina de Córdoba – puseram em circulação nos últimos dois anos, tanto em redes sociais quanto em projetos de formação e materiais didáticos produzidos de forma independente. Os resultados mostram que a Educação Menstrual revela-se como prática

¹ Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de investigaciones Científicas (CONICET), de Argentina. Trabaja en el proyecto "Cuerpos en Conflicto en la Era del Neoliberalismo: Género y Procesos de Subjetivación" en el Centro de investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS, CONICET y UNC). Es coordinadora de GREDA-Programa de Feminismos y Estudios de Género en el mismo centro. E-mail: calafell.nur@gmail.com

Como referenciar este artículo:

CALEFALL, Sala Nuria. La educación menstrual como proyecto feminista de investigación/acción

Revista Pedagógica, v. 23, p. 1-22, 2021.

DOI <http://dx.doi.org/10.22196/rp.v22i0.6500>

pedagógica coletiva e experimental, construída sobre um sincretismo no qual convergem argumentos científicos, espirituais e da saúde, lidos a partir de uma perspectiva feminista.

Palavras-chave: Educação Menstrual. Educação Popular. Pedagogia Crítica. Feminismos.

Abstract

This article explores some of the theoretical-epistemic bases that constitute Menstrual Education as feminist action research project. Through the participant observation, the text interpretation and the reconstruction of a corporal itinerary with one of the informants (done since 2018), we propose a *continuum* between backgrounds that enroll menstrual education in a long history of struggles for women's health and liberation, and some proposals that a group of women –mainly located in the Argentine province of Córdoba- put into circulation in the last two years, both on social networks and in a self-made training projects and teaching materials. The results show that Menstrual Education is revealed as a collective and experimental pedagogical practice, built on a syncretism in which scientific, spiritual and healthy arguments converge, read in a feminist way.

Keywords: Menstrual Education. Popular Education. Critical pedagogy. Feminisms.

1 INTRODUCCIÓN

La falta de conocimiento acerca del ciclo menstrual y de la sexualidad en Argentina sigue siendo una asignatura pendiente a nivel educativo (TARZIBACHI, 2017; FELITTI, 2016; FELITTI y ROHATSCH, 2018; BARONE ZALLOCCO, 2019a, 2019b y 2021; BARONE ZALLOCCO y ROHATSCH, 2020). Desde la segunda mitad del siglo XX, este vacío ha sido mayoritariamente ocupado por las empresas comercializadoras de productos descartables y por la industria farmacéutica, las cuales generan contenidos tendientes a inscribir a la niña/e menstruante en la densa trama de la heteronormatividad obligatoria y de un estilo de vida proactivo (LANDA, 2014).

La sanción de la ley 26.150 que regula la obligatoriedad de implementar la Educación Sexual Integral (ESI) en todos los niveles educativos desde el año 2006, supuso un pequeño avance en la disputa de esta omnipresencia. A partir del año 2009, el Estado empezó a generar sus propios contenidos y a difundir materiales diversos (desde posters y folletos hasta revistas para las familias, pasando por cuadernos para docentes, láminas para el aula o cortos para la televisión) hasta crear, en el año 2012, un plan nacional de capacitación masiva al que únicamente algunas provincias no adhirieron (Tucumán, Salta y La Rioja), y que quedó trunco en el 2015 con la llegada del macrismo a la política argentina.

En esta línea, y como afirma Barone Zalloco (2021, p. 9): “en lo que refiere al ciclo menstrual se ha logrado problematizar la versión esencialista de la sexualidad que anteriormente se dictaba en materias como biología o Ciencias Naturales”. Sin embargo, sigue siendo largo el recorrido que

resta caminar. Esta misma autora, por ejemplo, se detiene en aquellos vacíos generados discursivamente por los materiales aportados por el estado para la ESI en relación a estas cuestiones, destacando, por un lado, la falta de información y/o de profundización respecto a temas como lo hormonal, lo emocional, la perspectiva de derechos o de las diversidades de género; y, por el otro, la persistencia de una lectura en clave heteronormativa, abyecta, patologizante y biomedicalizada del proceso (BARONE ZALLOCCO, 2019a y 2021).

La presencia constante y fuerte de estos discursos negativos no puede entenderse si no se consideran los modos en que los regímenes de visibilidad y perfectibilidad se han instalado en los escenarios sociales por medio de la proliferación de imágenes de cuerpos esbeltos, jóvenes y sonrientes que nos prometen bienestar y felicidad. No importa que los costos para acceder a estas promesas sean altos –en términos económicos y de otro tipo-, “estar en forma”, “parecer más joven” y “sentirse bien con una/o misma/o” se han convertido en consignas de nuestro tiempo (LANDA, 2014).

En este contexto, el carácter impredecible y “caótico” (BARONE ZALLOCCO, 2021, p. 13) de un cuerpo menstruante se revela como problema y objeto de intervención de diferentes tecnologías, las cuales procuran regular sus fluidos, forma y devenir en el marco de un sistema regido, también, por las lógicas heteronormativas que socializan de manera distinta y dicotómica a los sujetos (BARTKY, 1997). A partir de la primera menstruación (la denominada “menarquía”) y hasta el fin de la misma (la menopausia), se activan e intensifican los dispositivos de disciplinamiento corporal hacia las subjetividades menstruantes, las cuales se ven confrontadas, todo el tiempo y en cualquier lugar, por discursos e iconografías que prescriben cuerpos de mujeres jóvenes, inmaculados (es decir, sin mancha alguna), saludables y con una gran capacidad de (auto)gestión.

Si partimos de definir la educación en un sentido amplio, como “un proceso de socialización que también socializa en la opresión” (MARTÍNEZ REBOLLEDO 2013, p. 25) por medio de los aparatos ideológicos del estado (no solo las escuelas o los centros educativos, sino también, y muy especialmente, los medios masivos de comunicación y la familia como institución, entre otros), es fácil comprender por qué en los distintos ámbitos en los que se desarrollan sus competencias y aptitudes se insiste en perpetuar modelos de corporalidad y ciudadanía ideales y perfectibles, a través de discursos en los que lo abyecto y lo obscuro se entretajan con una mirada reproductiva y heteronormada del proceso.

Y, por qué, al mismo tiempo, van emergiendo propuestas que cuestionan y tensionan el carácter social, cultural, histórico, económico y políticamente descontextualizado de dicha idealización, a partir de una fundamentación crítica y popular (MELLO, 2013) en la que se recupera

el carácter práctico, estratégico y metodológico de la pedagogía (WALSH, 2013, p. 29). Como ya advertiera Michel Foucault (1990, p. 48), en el campo de fuerzas que abren las distintas tecnologías de la razón práctica, todas ellas aportan su especificidad a un entramado en el que interactúan y se entrecruzan entre ellas. Podemos ver, así, cómo se relacionan y articulan la tecnología de poder y del yo en la esfera de la educación (formal, no formal e informal), donde la producción de subjetividades convenientes a las racionalidades neoliberales está intrínseca y paradójicamente ligada a los procesos de (auto)transformación que estos mismos sujetos emprenden en su día a día.

En esta línea, podemos mencionar, en el caso que nos ocupa, la creación de los Frentes Populares por la Educación Sexual Integral a partir del año 2015 en algunas provincias de Argentina (Buenos Aires, Rosario y Viedma), así como la importancia otorgada nuevamente por la marea verde a la ESI a través de la popularización de consignas como “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”, de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto. Ambas experiencias, realizadas en el marco de las luchas sociales y activistas que vienen renovándose a lo largo y ancho del territorio latinoamericano desde el movimiento #NiUnaMenos (2015), continúan un recorrido que bebe de algunos de los acontecimientos fundamentales del movimiento de las mujeres de la segunda mitad del siglo XX y que culminará en lo que hoy se define como Educación Menstrual o Educación Menstrual Integral (a partir de ahora EM).

Esta investigación se sitúa en el pliegue de este complejo entramado de tecnologías de poder y del yo, para atender a esos procesos de “refracción” que, de acuerdo a Papalini (2013, p. 15 y 16) producen dos dinámicas de la subjetividad: “la de su producción social, en relación a lo dado, y la de su recreación”. Para ello, indaga en una serie de propuestas compartidas por quienes deciden ocupar identitariamente el lugar de “educadoras menstruales”, centrándose en las singularidades que aportan a la elaboración de un pensamiento y un accionar común.

De manera especial, serán considerados sus discursos divulgativos en redes sociales, sus proyectos pedagógicos formativos y los materiales didácticos de manufactura propia como el principal corpus de análisis para este artículo, el cual se inscribe en la línea de los estudios cualitativos multisituados (Castañeda Salgado, 2012). Desde el año 2015 realizo un trabajo de campo en círculos de Ginecología Natural y afines (gestación, puerperio, doulas, cuidados post aborto), cuya característica principal es que son coordinados por y para mujeres cis género de clase media de la provincia de Córdoba, interesadas en indagar y/o profundizar en información referida a los procesos fisiológicos que las atraviesan. En el marco de dichos encuentros, no solo he llevado a cabo una observación participante activa, sino que he realizado una serie de entrevistas a sus organizadoras. Esta tarea, a su vez, ha sido acompañada por el seguimiento y la observación de un

buen número de grupos, páginas y perfiles de las principales redes sociales (predominantemente *Instagram*).

Fruto de este relevamiento, a partir del año 2018 empecé a prestar atención al surgimiento y expansión del término que hoy define esta propuesta educativa y a quienes la portan identitariamente, al menos en Argentina. Solo en América Latina, entre el 2020 y el 2021 pude dar cuenta de dos formaciones específicas en la temática –ambas virtuales y en dos países distintos: Colombia y Argentina-, las cuales venían a sumarse a una serie de eventos que se estaban dando a nivel global² con un mismo propósito: “sacar la menstruación del lugar íntimo”³. A una de estas formaciones (la argentina “Migrar hacia la EM”) me ha sido posible asistir durante el 2021 con media beca, después de mantener una breve conversación con una de sus coordinadoras, quien, además, es autora –junto a la otra coordinadora de la formación- de un libro sobre menarquía (LÓPEZ COBO y URBANI LUNETTA, 2020) y de una serie de materiales didácticos de EM.

Junto a esta formación, que al momento de escribir estas páginas se encuentra a la mitad del camino, he tenido en cuenta también tres perfiles más, con los que mantengo amistad virtual y contacto en la realidad física desde que empecé mis exploraciones más empíricas. Siguiendo uno de los principios de la etnografía virtual multisituada y conectiva enunciados por Christine Hine (2004, p. 78), según el cual no hay frontera entre los ámbitos *online* y *offline*, intenté delimitar al máximo esta elección a dos criterios básicos: el primero de ellos, es que estos perfiles vivan y desarrollen sus actividades en la provincia de Córdoba. El segundo, es que se autodenominen como “educadoras menstruales”, ya sea en sus biografías o presentaciones, ya sea en sus conversaciones conmigo.

Es necesario aclarar en este punto que con uno de estos perfiles vengo desarrollando un itinerario corporal –metodología que permite hacer biografías dilatadas en el tiempo a los fines de observar las vivencias y prácticas corporales de quienes se entrevista (ESTEBAN, 2011) - desde el año 2018, por lo que ella será una de mis informantes clave. Creadora de “Sanación Matriz. Formación en Terapia Cíclica Sexual Menstrual Creativa”, la cual lleva realizando desde hace cinco años de manera presencial y, a partir de la pandemia, también virtual; de un proceso grupal denominado “Oráculo de las Diosas”; y de un ciclo de cuatro encuentros sobre “Activismo Erótico”,

² Algunos de ellos son: en América Latina, el “I Congreso de Salud Menstrual”, que va por su segunda edición; el “I Encuentro Latinoamericano de Prácticas de Educación Menstrual”, que va por su tercera edición; y la primera edición del taller “Teñir la ESI de rojo menstrual”. En España, destacan: el Primer Encuentro Virtual Menstruita Power, que también va por su segunda edición, y la Jornada de Educación Menstrual Feminista.

³ Con esta frase, la Escuela de Educación Menstrual *Emancipadas* (Colombia) ha publicado una serie de afiches en su perfil de *Instagram* @emancipadas.educacionmenstrual, con la intención de visibilizar y acompañar la tarea que en diversas partes del mundo llevan a cabo las mujeres para sacar la menstruación del lugar del tabú.

al cual asistí a finales del año 2020, Maja Correa Pousa (@maja_correapousa), quien se presenta en sus redes como “divuladora”, es también autora del libro *Biodanza y Ciclicidad Femenina. Biodanza con perspectiva de género sobre mujeres menstruantes*, autoeditado a finales del 2018.

Por lo que respecta a los otros dos perfiles, uno de ellos, @educacionmenstruallunatica es la versión digital que gestionan las Fimbrias, las dos coordinadoras de la formación de la cual participo, las cuales han creado su propia marca bajo el membrete “Educación Menstrual Lunática” (así en *Instagram* y en su página web). Si bien una de ellas vive y desarrolla sus actividades en la ciudad de Viedma (en la Patagonia argentina), la otra está radicada en la provincia de Córdoba.

El otro perfil es @uteradefuego, y pertenece a Eugenia Fernández, autora del primer número del fanzine de EM *Cuerpos que ciclan* (2020) y de un calendario menstrual (2021). Asimismo, es revendedora de una amplia gama de materiales y objetos didácticos y para la gestión menstrual: desde libros infanto-juveniles sobre menarquía y primeras ciclicidades, hasta ensayos diversos para el público adulto; pasando por vulvas de tela cosidas a máquina, pechos y úteros tejidos al crochet, y elementos no descartables para el sangrado (la copa menstrual, las toallitas de tela o las bombachas menstruales).

2 ENTRE LA EDUCACIÓN SANITARIA Y LA EDUCACIÓN POPULAR: UNA GENEALOGÍA DE LA EDUCACIÓN MENSTRUAL

En su ensayo sobre la obra de Paulo Freire y Frantz Fanon, Cathrine Walsh recuerda que, para el primero de ellos, la pedagogía es una metodología fundamental para y dentro de las luchas sociales emancipadoras (FREIRE, 2002; en WALSH, 2013, p. 29). Desde esta perspectiva, los movimientos que se gestan en el seno de la sociedad civil son susceptibles de devenir escenarios privilegiados para la observación y análisis de lo pedagógico “como algo dado y revelado” (ALEXANDER, 2005; en WALSH, 2013, p. 29): ya sea porque se nutren de conceptos y acciones pre-existentes, ya porque construyen nuevos a través de procesos de aprendizaje, desaprendizaje y reaprendizaje continuos.

Un ejemplo de esto nos lo ofrece el Movimiento por la Liberación de las Mujeres que tuvo lugar en la década de los 70 en Estados Unidos, surgido al amparo del denominado “feminismo de la segunda ola” en su versión más radical. A través de una serie de estrategias, entre las cuales destacan los grupos de apoyo mutuo y de “auto-consciencia”, se generaban espacios de reflexión y debate en torno a cuestiones que concernían a la subjetividad y al cuerpo de las mujeres: se hablaba del aborto, los anticonceptivos, la sexualidad, la maternidad y el trabajo desde una perspectiva crítica, al mismo tiempo que se cuestionaba la patologización y excesiva medicalización

de los cuerpos femeninos y se denunciaba la masculinización de disciplinas como la ginecología o de la vivencia sexual. En palabras de Ferreira (2008, p. 796): “Los grupos de autoayuda, autoconciencia o *self-help* tenían dos metas básicas: proveer educación sanitaria a todas las mujeres y ayudar a la mujer a auto realizarse”.

Las diversas temáticas eran revisadas en rondas de palabra y escucha bajo las premisas de respeto, construcción colectiva del conocimiento y transmisión horizontal de saberes. De acuerdo a algunas investigaciones, fue en estos espacios donde la consigna feminista “lo personal es político” fue subjetivada y encarnada por muchas mujeres, quienes descubrían que lo que les acontecía en su cotidiano era experimentado y compartido por otras tantas como ellas (FELITTI, 2019, p. 154).

Asimismo, estos encuentros fueron el pilar para uno de los grandes hitos de este período y para la creación de una salud en clave feminista y emancipadora: la redacción y publicación del libro *Ourbodies, ourselves. A book by and for women* (1972), posteriormente traducido al español como *Nuestros cuerpos, nuestras vidas. Un libro por y para las mujeres*, en cuyas páginas se hablaba explícitamente de la sexualidad, se mencionaba la importancia del clítoris para el placer femenino o se hacía referencia de manera abierta a la masturbación como método para hacer frente a ciertos desórdenes físicos como las contracciones uterinas. A su vez, se proponían claves narrativas diversas y mucho más positivas en torno a la menstruación, y se combatían algunos mandatos como el de la virginidad o el de la reproducción.

Por otro lado, fue en estas rondas de autoconciencia feminista donde también se socializaron herramientas de autoconocimiento y autoexploración: por medio de un objeto como el espéculo, devenido en ícono del movimiento (KAPSALIS, 1997; en TARZIBACHI, 2017, p. 145), las mujeres eran invitadas a tocar y a conocer externa e internamente sus genitales para una mayor autonomía y liberación de ciertos órdenes hegemónicos (el biomédico, específicamente). Al mismo tiempo, se experimentaba con algunas técnicas como la extracción menstrual para gestionar el sangrado y provocar abortos.

El hecho de que estos encuentros y, en un marco más general, el movimiento en sí, permitieran pequeñas erosiones de sentido y transformaciones cotidianas en la vida de muchas mujeres es una de las razones por las que es posible considerarlo un proyecto político-pedagógico crítico fundamental. Tal y como en su momento afirmara Leonor Taboada (1978), artífice de la llegada de dicho movimiento al estado español y, más específicamente, a la comunidad autónoma de Cataluña:

el *self-help* y el movimiento sanitario de las mujeres no son soluciones personales para problemas femeninos individuales, aunque éstas fueran, por sí solas, razones válidas para su existencia: son instrumentos para inducir al pensamiento y a la acción colectivos de las que pueda brotar un cambio social radical (en FERREIRA, 2008, p. 797).

Esta concepción está estrechamente ligada a una mirada crítica de la educación y de lo pedagógico. No en vano, es en las mismas décadas en las que se desarrolla el Movimiento en los Estados Unidos y en otras partes del mundo (Alemania, Austria, Dinamarca, España, Francia, Holanda, Italia o Suiza) cuando se empiezan a cuestionar y a redefinir algunos de los paradigmas que siguen vigentes en nuestra actualidad: así como el concepto de salud va mutando hacia un enfoque biopsicosocial que integra narrativas de la psicología, de la cultura espiritual y de las ciencias sociales (CORNEJO VALLE y BLÁZQUEZ RODRÍGUEZ, 2013), el de educación se amplía hacia una fundamentación crítica que implicará, por un lado, un cuestionamiento al sistema educativo como tecnología de poder; y, por el otro, la búsqueda y apertura hacia otras formas de enseñanza y aprendizaje mucho más horizontales, creativas y dialógicas (MARTÍNEZ REBOLLEDO, 2013, p. 32-35).

En América Latina y, más concretamente, en Argentina, el alcance del Movimiento por la Liberación de las Mujeres fue muy menor con respecto a otros lugares de habla hispana⁴, debido, sobre todo, a las sucesivas dictaduras que debilitaron en gran medida el desarrollo del feminismo en la región (TARZIBACHI, 2017, p. 148). No obstante esto, la impronta que dejó la Educación Popular “[...] como referencia ética, epistemológica, metodológica y política para una enorme gama de grupos, instituciones, movimientos y partidos políticos” (MELLO, 2013, p. 70; traducción propia) fue clave para que la educación y una pedagogía crítica se mantuvieran siempre en los ejes de discusión y trabajo para muchas mujeres, no solo en el sentido de querer incidir y transformar el sistema desde adentro, sino en el de reivindicar otras formas de producir y transmitir el conocimiento desde afuera, reconociendo y desjerarquizando los saberes, experiencias y modos de hacer (política) de, entre y para sus pares.

No es de extrañar, en este sentido, que en el clima social, cultural y político actual, después de que el #NiUnaMenos y la marea verde volvieran a poner sobre la mesa cuestiones relacionadas a la salud sexual y (no) reproductiva desde una perspectiva de derechos, uno de los ejes principales de discusión fuera la educación y, dentro de la misma, la Educación Sexual Integral (ESI). Tampoco

⁴ En España, por ejemplo, su impronta fue tan importante que incluso llegó a generar transformaciones en la atención de la salud de las mujeres: a finales de los años setenta del siglo XX se crearon los Centros de Planificación Familiar (CFP), los cuales funcionaban –al menos en sus primeras versiones– como laboratorios de desaprendizaje y reaprendizaje (FERREIRA, 2008; MARTÍNEZ REBOLLEDO, 2013)

debe sorprendernos, en este sentido, que se volvieron a revalorizar prácticas pedagógicas críticas. Como en su momento señalara Claudia Korol (2016, p. 23):

La pedagogía feminista recupera de la educación popular datos centrales como el lugar del cuerpo en el proceso educativo, la dimensión lúdica, la educación por el arte, el psicodrama, el teatro de los y las oprimidas, la danza, el canto, y el diálogo desde diversas perspectivas ideológicas emancipatorias (marxismos, ecofeminismos, teología feminista, feminismos negros, indígenas, feminismos lésbicos, etc.).

Una de las principales características que comparten quienes deciden ocupar identitariamente el lugar de “educadoras menstruales” es el reconocimiento de la educación popular como clave en la articulación de un recorrido formativo personal (a veces realizado en el ámbito formal universitario, en carreras como Educación Infantil, Psicopedagogía o Trabajo Social; o en espacios informales como la Formación de Biodanza) y una práctica experimental que entronca directamente con esta genealogía de pedagogías liberadoras y sanitarias propuestas por el Movimiento por la Salud de las Mujeres.

Una lectura rápida por algunas de las definiciones de EM que circulan en sus redes sociales y conversaciones da cuenta de ello: “**Educación Menstrual Lunática** nace, entre otras cuestiones, desde la pedagogía de la pregunta (Freire) y hoy nos preguntamos: **¿Cómo se educa desde el respeto de los tiempos que estamos atravesando?**” (@educacionmenstruallunatica, 25 mar. 2020; entre asteriscos en el original);

Sentipienso la educación menstrual como una práctica amorosa, de la escucha, de la construcción, del respeto, de la investigación/acción, del recuperar experiencias comunitarias para la reflexión colectiva y de la posibilidad de encuentros que habiliten vivencias otras (@uteradefuego; 6 jun. 2021);
Ahora, dentro de la EM... es sí o sí una pedagogía para la libertad, por eso tiene mucho que ver con la educación popular digamos... solo que enfocado a cierto grupo de personas, que yo creo que igualmente abraza un paradigma que es fácilmente trasladable a otras personas no menstruantes (Maja, conversación con autora).

Asimismo, todas ellas coinciden en inscribir la EM dentro de las discusiones en torno a la ESI. Como se afirma desde el fanzine *Cuerpos que ciclan*: “Necesitamos **educación menstrual feminista-interseccional** en el marco de la Educación Sexual Integral (ESI)” (FERNÁNDEZ, 2020, s.p.; negrita en el original), porque, en el decir de las coordinadoras de la formación “Migrar hacia la EM”: “la EM irrumpirá en la escuela, se planificará curricularmente y afectará a la vida institucional en forma de mancha, de conversación, de consulta o de abandono escolar durante el período menstrual” (materiales aportados por las formadoras; mayo 2021).

En la línea de lo denunciado por algunas investigaciones citadas en la introducción (BARONE ZALLOCCO, 2019a y 2021), nos recuerdan que, si bien la ley 26.150 constituye un logro, el descuido político en torno a su implementación a partir, sobre todo, del año 2015, no solo ha dificultado que esta materia sea parte cotidiana de las planificaciones curriculares, sino que muchos de sus contenidos han quedado desfasados en relación a los cambios que se vienen dando en torno a cuestiones como la menstruación, lo que se ha dado en llamar “el ciclo menstrual ovárico”, la diversidad sexual y corporal o la salud integral.

En las páginas que siguen propongo un recorrido de lectura por aquellos contenidos vertidos en las propuestas pedagógicas y materiales didácticos –propios y ajenos- que ellas ponen a circular a los fines tanto de subsanar estos vacíos teóricos y epistémicos que observan en la ESI, como de aportar al “cambio social radical” que nombraba Leonor Taboada a finales de los años 70. Para ello, parto de la importancia que cada una de ellas le otorga al cuerpo como “el primer territorio que habitamos” (@uteradefuego, 2 mayo 2021).

3 APROXIMACIÓN A LOS FUNDAMENTOS TEÓRICO-EPISTÉMICOS DE LA EDUCACIÓN MENSTRUAL

A pesar de que, o porque, sucede de manera periódica y se manifiesta a través de un sangrado que mancha, de la menstruación no se habla ni se discute.

Son muchas las razones que podemos aportar para explicar este persistente silenciamiento. Podemos empezar diciendo, usando las palabras de Eugenia Tarzibachi (2017, pp. 41-83), que menstruar es “hacer género”. La vigencia de una expresión como “hacerse señorita” para explicar la primera menstruación de una/e niña/e ante la sociedad, o la poca visibilidad y representatividad que siguen teniendo otros modelos corporales que no se ajustan a aquellos marcados por las lógicas heteronormativas y feminizantes, podrían servir de ejemplo para este punto.

Asimismo, podemos continuar argumentando que menstruar, en el imaginario colectivo, se ha reducido casi exclusivamente al sangrado, es decir, al fluido que el cuerpo eyecta una vez al mes. Lo que no es cuestión baladí. Como ya señalara Julia Kristeva en su fundamental análisis sobre la abyección en la cultura occidental, los fluidos ponen en evidencia “[...] los orificios corporales en tanto puntos de referencia que cortan-constituyen el territorio del cuerpo” (KRISTEVA, 2004a, p. 96). Su visibilidad u ocultación, la indiferencia o regulaciones que se aplican sobre unos u otros –la filósofa nombra el semen y las lágrimas como fluidos sin valor de polución, y los excrementos y la sangre menstrual como lo contrario-, y que están atravesadas por matrices de género y de poder

que significan a unos del lado de lo inofensivo y a otros del lado de lo peligroso y amenazador, redundan en la representatividad y legitimidad de los cuerpos.

Una de las principales tareas dentro de la EM es la de “erradicar el tabú de la menstruación” (@uteradefuego, 30 oct. 2020), reivindicando el “derecho a menstruar” (FERNÁNDEZ, 2020, s.p). Para ello, se detiene en la preponderancia que la sangre menstrual ha tenido en la construcción de imaginarios, narrativas, corporalidades y subjetividades menstruantes, no solo para justificar el despliegue de dispositivos de heteronorma, reproducción, higienización, gestión y rendimiento; sino también en la búsqueda de nuevos horizontes epistémicos.

En gran parte de sus relatos, la sangre menstrual es leída en clave metafórica, entendiendo la metáfora no como un referente que sustituye a otro y lo embellece, sino como un instrumento cognoscitivo y heurístico (MAFFIA, 2016, p. 149) que, en el decir de Julia Kristeva (2004b, p. 236), habilita un “transporte de sentido” entre lo que ya se tiene comprendido: la sangre como una presencia transgresora del orden social e identitario (KRISTEVA, 2004a), “capaz de cultivar en polleras, pantalones y guardapolvos la huella de habitar un cuerpo sangrante y la concatenación de maniobras organizadas para esconder la mancha, la huella, la “herida” de no habitar un cuerpo “masculino a-menstruante”” (BARONE ZALLOCCO, 2021, p. 13). Y, por eso mismo, como factor de una “desigualdad menstrual” producto de la división sexual que opera en todos los ámbitos: “porque ellas tienen sus reglas, porque la regla es objeto de un tabú, las mujeres padecen una forma de opresión que ningún hombre conocerá jamás” (FELITTI, 2017, p. 14).

Y lo nuevo que se trata de comprender: la sangre como un “síntoma de salud” (FERNÁNDEZ, 2020, s.p.) y como un agente epistémico corporal, portadora de una información personal y colectiva: “La sangre menstrual emana tras un ciclo de vivencias... De allí brotan mensajes de mil formas. Practicar la quietud, observación y escucha menstrual es algo que nos negaron y censuraron. ¡Es hora de recuperarlo, de recuperarnos!” (@educacionmenstruallunatica, 2 mayo 2021);

[...] estoy segura que las mujeres o personas menstruantes en distintos sectores sociales van a tener características similares a la hora del sangrado, especialmente el sangrado que va a estar desintoxicando el cuerpo, entonces va a estar limpiando hasta los cosméticos que usaron, o sea, va a estar limpiando pero aparte va a contar sobre el tipo de calidad de agua que beben, el tipo de comida que comen no? Y eso va a estar hablando del acceso a una calidad de vida específica y ver que, frente a eso... no solo son un... yo digo que es una... una brújula. Yo siempre digo a todas que su ciclo es una brújula existencial no? de base en lo fisiológico, así como... bueno, ¿cómo están... en cada ciclo? Em... Pero no solo una brújula personal sino que puede ser una brújula colectiva de cómo estamos no? Qué está pasándonos? (Maja, conversación con autora).

En este marco, resulta significativo que en un libro pensado para la infancia y la llegada de la primera menstruación, la sangre sea el eje vertebrador de una serie de aprendizajes y desaprendizajes que empiezan en un cuerpo en transformación (al que le salen los primeros pelos en las piernas, por ejemplo), siguen con la búsqueda de información a través de los libros y de la memoria de una “abuela”, tienen en cuenta las distintas emociones que la atraviesan y culminan en la vivencia de un “ciclo menstrual-ovárico” que contiene las cuatro fases de la luna, las cuatro estaciones del año y, también, cuatro de las nueve palabras “encontradas” en una bombacha que viene “cargada de mensajes”: autoconocimiento, linaje, sexualidad, creatividad, hormonas, salud, ciclicidad, ovulación y poder, son los términos que se consignan en un dibujo que, además, está pensado para ser intervenido por las lectoras⁵.

Por otro lado, la presencia de este fluido es el motivo para que la protagonista, “cree” y “experimente” con algunas herramientas de autoconocimiento que rescatan el registro, la observación y la conciencia ambiental como base para su efectiva realización: de un lado, una lunaria que recuerda a las que las autoras han creado como parte de su proyecto pedagógico (Imagen 1), y que ellas definen como “una herramienta sutil para visibilizar el ciclo, salir del diario íntimo e ir a lo público, ya que se cuelga en la pared” (notas de campo); y, del otro, la gestión sostenible del sangrado a través del uso de toallitas de tela y de la copa menstrual.

Imagen 1: Lunaria menstrual



Fuente: Formación “Migrar hacia la EM” (materiales aportados por las formadoras; jun. 2021)⁶

⁵ El libro se cierra con un cartel sostenido por Amaranto, el pájaro compañero de Irupé en su viaje de descubrimiento por la menarquía, en el cual podemos leer el siguiente pedido: “Tengo curiosidad de ver cómo Irupé toma vida gracias a tus colores: ¿Tenés ganas de **compartir** tu dibujo coloreado para EML? Podés pedirle a algún familiar que saque una foto a tu dibujo y enviarla al mail” (LÓPEZ COBO y URBANI LUNETTA, 2020, s.p.; negrita en el original).

⁶ Para todas las imágenes he recibido el consentimiento de sus creadoras.

3.1 Investigar, circular, leer, escribir⁷

En este recorrido de denuncia de lo que sigue siendo –un tabú, una vergüenza, una censura, una mancha que hiere- y de reivindicación de lo que puede ser –una herramienta de información y de autoconocimiento-, cada una de estas mujeres aporta sus recursos para ir entramando un sentido en común que dispute el lugar de la sangre en los imaginarios colectivos. El objetivo no es solo ubicarla en las tramas del saber, sino afianzar a través de ella nuevos modos de conocer, de nombrar y de vincularse con el cuerpo, con el contexto y, también, con la práctica pedagógica. Se trata de modos que investigan, se hacen preguntas –incómodas-, experimentan, observan y anotan, para luego ir elaborando teorías posibles que se comparten y siguen transformándose, ya que el eje central de los mismos es la vivencia subjetiva de los cuerpos: “podemos leer un montón de libros, fanzines, perfiles de IG, webs, pero la **posta-posta**, es la **escucha** y el **registro** de lo que acontece en nuestro propio cuerpo” (FERNÁNDEZ, 2020, s.p.; negrita en el original).

Por eso, también, es muy frecuente que muchas de ellas se autodefinan como “investigadoras” o que en sus narrativas se mencionen estos modos como una forma de validar el recorrido que las lleva a, por un lado, disputar y construir nuevos relatos en torno al ciclo, la menstruación o la gestión del sangrado; y, por el otro, proponer sus materiales didácticos (libros, fanzines, calendarios, juegos u objetos) y sus proyectos pedagógicos (talleres, círculos o formaciones) desde la lógica del intercambio experiencial y, también, económico⁸. El recorrido personal que realiza Maja en su entrevista conmigo es, al respecto, ejemplar:

Y nunca mi posición fue pararme desde estos lugares de saber más hegemónicos, no?... yo quería que la info empezara a circular, nada más y tenía otras herramientas que tenían que ver con el cuerpo, el movimiento... y... y siento que eso es estructural en todo mi trabajo al día de hoy, se va profundizando... no me había puesto tanto a pensarlo... pero está buenísimo, porque yo empecé con... teniendo esta base no? Decir bueno: esto es el ciclo, onda me la leí a la Christiane Northrup, me la leí a la Miranda Gray, me la leí a la Casilda, puse el cuerpo, sentí, empecé como... hice un poco de yoga, no me cerraba a mí... no? era como... porque de vuelta sentía que era algo como muy... que venía de afuera, la estructura, del cuerpo, yo quería estimular algo más intuitivo... y fue dándose eso en los círculos y yo siento que yo hoy sé mucho y que más de lo que yo sé y del respeto que muchas me tienen tiene más que ver con lo que yo fui generando en el proceso, que en sí con tener previamente un saber que vuelco en algo

⁷ Estos verbos son los que utilizan las Fimbrias a la hora de describir su proyecto E.M.L: “investiga, circula, lee, escribe, asesora a familias, docentes y a toda la comunidad” (@educacionmenstruallunatica, 4 mayo 2021).

⁸ Como afirma Barone Zallocco (2021, p. 12), el hecho de que muchos de los eventos y propuestas teóricas en torno a la concepción del ciclo menstrual-ovárico sigan siendo pagos y privados “[...] dan cuenta de la carencia de información que existe en torno al tema, del oscurantismo y tabú que aún circula alrededor del fluido endometrial. Pero, también, dan cuenta de la curiosidad y necesidad de información que existe”.

digamos...no? Porque mucho de lo que yo sé se fue dando en el proceso con otras: de escucharlas, de ver lo que traían, de ver lo que sentían... eh... de confiar en mí... como, bueno, saber esto: que ellas estaban también creando un saber junto conmigo, digamos, y eso se ha mantenido en todos los círculos, todo el tiempo, o sea, fue muy fuerte eso porque ha habido chicas que se han curado de cáncer, chicas que se han curado de síntomas de ovario poliquísticos... eh... chicas que han quedado embarazadas después de que estaban buscando por años... entonces, ahí está mi eje, no? O sea cuando yo veo que eso pasa... y después otras cosas... o sea que no van tanto por lo fisiológico, como... que logran encontrar herramientas de trabajo propias, no? Que empiezan a tener una economía que... que va más vinculada a su propia creatividad y no necesariamente estar siempre trabajando para otros... entonces todo eso a mí me... me... me... se fue conformando en un norte... es como... claro, esto es muy poderoso y es importante... y yo fui teorizando también en base a eso que yo veía que pasaba.

Esta idea de que la información debe circular para que llegue a todas o de que el conocimiento se co-crea junto con otras, a través de instancias que recuperan la escucha atenta, la confianza y la validación de la experiencia y el saber de la compañera, es también la base teórico-epistémica de Eugenia, quien, desde su fanzine *Cuerpos que ciclan*, nos pide que “circulemos experiencias, saberes, sentires, escribamos, registremos, nos-registremos [sic]. Armemos tribu. Construyamos modos más amables de estar con unx mismx y con otrxs” (FERNÁNDEZ, 2020, s.p.). De hecho, este breve material está inspirado en “Lxs pibxs en los talleres de Educación Sexual integral en la escuela, charlas con amigas y las personas que han pasado por mi puesto en cada feria” (FERNÁNDEZ, 2020, s.p.).

Y es compartida también por las coordinadoras de la formación “Migrar hacia la EM”, la cual se estructura generalmente sobre dinámicas sub-grupales en las que se debaten cuestiones que luego son compartidas con el resto de las compañeras y con las coordinadoras de la formación, las cuales hacen una devolución en formato de material o, también, por medio de posteos en su *Instagram*. En muchos de sus encuentros se recuerda que éste es un “proceso de investigación colectiva, un laboratorio donde se va avanzando en el camino”, en el cual las coordinadoras “no transmiten sino que comparten información y su propia visión de la EM” con el fin de “construir la teoría juntas” (notas de campo). Reconocen que “se abre mucho dolor, a veces propio y de las ancestras” y constantemente invitan a observar y registrar cuáles son aquellas sensaciones que atraviesan nuestros cuerpos en las dinámicas que convidan, pero, a diferencia de Maja, recalcan que “la formación no es un espacio terapéutico ni se orienta a eso” (notas de campo).

Por otro lado, esta búsqueda de la construcción colectiva del conocimiento a partir, sobre todo, de la recuperación de un saber que se considera expropiado por los discursos hegemónicos dominados por la biomedicina, la industria farmacéutica y las empresas comercializadoras de productos descartables habilitará, también, la creación de redes de apoyo mutuo entre aliadas, más

allá de las diferencias teóricas que puedan tener. El fin último es, como ya adelanté más arriba, “sacar la menstruación del lugar íntimo” y “**re-conocernos**, cuerpos con vulvas, vaginas, clítoris, úteros, cuerpos que menstrúan en una espiral hormonal cada ciclo” (FERNÁNDEZ, 2020, s.p.; la negrita es de su autoría).

El hecho de que durante mes de mayo del 2021 haya surgido en *Instagram* un perfil denominado @amred.org (Activismos Menstruales en Red “Para la planificación e implementación de políticas públicas de #GestiónMenstrualSostenible”), tiene que ver con esta última cuestión, y pone de manifiesto la voluntad real que muchas de ellas tienen de conformar un pensamiento común que incluya, dentro de la educación, temas como el ambiente, la economía y la salud (por citar los cuatro ejes sobre los que se basó su campaña #MenstruarEsPolitico). Asimismo, su pedido explícito para que “[...] las capacitaciones y formación en materia de gestión y educación menstrual estén a cargo de activistas menstruales que trabajan desde hace años en los territorios” (@amred.org, 5 mayo 2021) no solo evidencia el estrecho vínculo que estas propuestas mantienen entre su activismo y la práctica pedagógica, sino la disputa de sentidos que proponen en torno al rol del/a educador/a.

3.2 Renombrar lo que sea necesario renombrar⁹

Consecuencia de estos procesos de investigación/acción son algunas de las modificaciones lingüísticas y conceptuales que aparecen en sus relatos. En esta línea, resulta clave el progresivo desplazamiento de la palabra “menstruación” por el concepto “ciclo menstrual-ovulatorio”, así como la insistencia cada vez mayor en hablar de “ciclicidad” en vez de “período”. Si bien la sangre sigue siendo predominante en sus narrativas, por la carga de silenciamiento y ocultación que arrastra todavía en el presente, al focalizar en “el viaje del óvulo” como un momento del ciclo fundamental –pues “[...] si no hay ovulación, no hay menstruación” (@uteradefuego, 21 en. 2021) y sin menstruación no hay información sobre la salud- retoman y amplían el debate en torno al sesgo reproductivo y patologizante del ciclo menstrual y de la sexualidad de las mujeres, trans, no binaries, intersex y personas menstruantes.

Como fase tradicionalmente vinculada a la procreación, su lectura en clave de “salud” pretende resignificarla desde una perspectiva más amplia que, por un lado, problematice algunas de las tecnologías biomédicas que atentan contra los procesos fisiológicos del ciclo menstrual, así como ciertos relatos que vinculan la liberación de las mujeres a las mismas. Así, se señala que “[I]os

⁹ Esta frase pertenece a FERNÁNDEZ (2020, s.p.).

métodos anticonceptivos hormonales son anovulatorios ---» inhiben la ovulación, por lo tanto, toda la marea de hormonas que construyen nuestra salud” (@uteradefuego, 21 en. 2021). Por otro lado, se busca también romper con el encorsetamiento del discurso reproductivo heteronormado, dando espacio al deseo como manifestación de una vivencia sexual plena y libre:

El hecho de que ovulemos y menstruemos en dos momentos diferentes también nos está diciendo que no estamos ahí solamente para procrear la especie y que nuestro ciclo tiene una influencia directa con nuestra salud también, no? Y que tenemos un deseo que nos es propio, aparte... Está... está el momento de la reproducción y está todo el resto del ciclo para hacer lo que se nos canta... y... y eso es como: no! Cómo que vas a hacer lo que se te canta? Vas a hacer lo que se te canta el día que yo digo a tal hora en tal momento (Maja, conversación con autora).

El ciclo menstrual-ovulatorio “son como grandes puertas para aprender” (LÓPEZ COBO y URBANI LUNETTA, 2020, S.P.), nos dice la protagonista de *Irupé y la menarquía*. A su vez, en otro de los materiales que Eugenia ha creado, se señala que “[...] es diferente en cada cuerpo. Por eso la importancia del propio registro, de la propia escucha” (FERNÁNDEZ, 2020, s.p.).

Se trata de una lámina sobre el ciclo menstrual-ovulatorio, en la que la descripción científica del viaje del óvulo y de las hormonas implicadas (ampliada en una serie de nueve posteos realizados en *Instagram* entre el 18 y el 25 de enero del 2021¹⁰) se entrecruza con una mirada holística de esta ciclicidad, la cual tiene en cuenta la “energía vital”, los “verdaderos deseos”, las “sombras” o las “sensaciones placenteras”, así como los ciclos de la naturaleza (las cuatro estaciones del año y las cuatro fases lunares, tal y como son consignadas en Pérez San Martín (2015) y en tantos otros libros y fanzines de ginecología natural¹¹).

Esta lámina, a su vez, es incluida como material adjunto a su fanzine *Cuerpos que ciclan*, cuya portada es una vulva sangrante, y cuyo contenido focaliza mayoritariamente en una explicación teórico-didáctica por los tres órganos principales de un cuerpo menstruante (Imágenes 2-4):

Imágenes 2-4: Portada e interior del fanzine sobre EM *Cuerpos que ciclan*

¹⁰ Con explicaciones como esta: “El sangrado ocurre debido a la no fertilización del ovocito, que había sido liberado en el ovario en la fase ovulatoria. El endometrio que se había preparado para nutrir vida, comienza a desprenderse. Dos o tres días antes de ver la primera gota de sangre, podemos observar que el cérvix se abre un poquito y hablada [sic] su textura para dar lugar al sangrado por el canal vaginal” (@uteradefuego, 25 en. 2021).

¹¹ Para mayor información al respecto, consultar a Calafell Sala, 2019 y 2020.



Fuente: @uteradefuego (6 nov. 2020).

En las tres imágenes se incluye el nombre de cada órgano y de cada una de las partes que lo constituyen, destacándose, en el útero y la vulva, la tachadura y re-escritura de dos nombres: “Falopio” es sustituido por “uterinas”, en el caso del primero; y “Skene” y “Bartolino” son cambiados por “Anarcha o eyaculadoras” y “Lucy y Betsey o lubricantes”, en el segundo. Asimismo, cada uno de estos dibujos se acompaña de una reflexión breve en torno a lo que la autora denomina “Decolonizando nuestra cuerpo”.

Una de las características de estos movimientos emergentes en torno a la salud (sexual) de las mujeres, trans, no binaries, intersex y personas menstruantes es que se inscriben en una epistemología feminista en clave descolonizadora (Calafell Sala, 2019 y 2020). Lo que no es una novedad, si tenemos en cuenta que uno de los principios enunciados por el movimiento *self-help* (al menos, en su versión española) es el de descolonizar el cuerpo: “[...] pienso que un cuerpo colonizado responde a la ideología del colonizador”, escribía Leonor Taboada (1978, p. 8) en su pequeño *Cuaderno Feminista. Introducción al self-help*. En este marco, lo que se cuestiona no es únicamente el lenguaje, sino cómo este perpetúa en el cuerpo esta “ideología del colonizador” de la que habla la española, y que se manifestaría en una manera de ejercer la medicina hegemónica,

violenta y silenciadora de los cuerpos: así, las dos principales glándulas vulvares no solo son “renombradas” con el nombre de aquellas mujeres negras y esclavizadas, objeto de diversos experimentos¹²; sino que son resignificadas en términos de “sexualización” de los genitales, es decir, como parte activa de una vivencia sexual que no niega la posibilidad de eyacular y de lubricar, y que no duda en reconocer el lugar central del clítoris en su devenir placentero: “¿Existe solo para nuestro placer sexual!”, se consigna al pie del dibujo.

A su vez, en la práctica del subrayado que no tacha, sino que expone los nombres de quienes han inscrito en el cuerpo menstruante los signos de un control social masculinizado, para re-escribir sobre los mismos las huellas de una reparación histórica en clave femenina y feminista, resuena como un eco la propuesta a la que nos invita la Tzkat-Red de Sanadoras Ancestrales de Guatemala de reconocer y nombrar los múltiples trazos de la dominación que marcan los cuerpos, pero también de validar que “[...] es en estos cuerpos donde radica la energía vital para emanciparnos” (Cabnal, s.f; material aportado por las formadoras; abr. 2021). Esta idea de la “energía vital” que integra lo emocional, lo afectivo y un concepto de espiritualidad encarnada tanto en las genealogías femeninas del linaje familiar y colectivo –las denominadas “femealogías” por Cabnal (2010, p. 24)-, como en un concepto dinámico de la naturaleza, no solo les permitirá acompañar y reforzar los procesos de subjetivación de los cuerpos, sino considerar la pluralidad y diferencias que los atraviesan y significan en las densas tramas del capitalismo tardío actual:

Cuando llega la información algo pasa en la... eh... especialmente en las mujeres que es con el grupo que yo trabajo: mujeres menstruantes o en... o plenipáusicas no? Pero... em... algo pasa ahí cuando empieza a aparecer la información de algo que estuvo invisibilizado durante siglos, no? O sea como que no es solo el ciclo menstrual como algo que sucede en una parte del organismo y que no influye en ninguna construcción de nuestra vida, a empezar a ver de que tiene un psiquismo que influye en las construcciones de nuestra vida, que influye en todo lo que vemos y cómo vemos al mundo y que encima todos los mensajes que incorporamos alrededor de eso también atraviesan la construcción de nuestra identidad hoy... o sea... y que por lo general tiene que ver con la construcción de una... de una identidad de segunda dentro de un sistema patriarcal, capitalista (Maja, conversación con autora).

4 PALABRAS FINALES

¹² Como una deriva del *self-help*, pero profundamente empapada de las corrientes ciberfeministas, surge en Cataluña el *gynepunk*, hoy convertido en un proyecto global dedicado a la recuperación feminista de la disciplina ginecológica. Como parte de sus investigaciones, que integran cuerpo y máquina, circularon el fanzine *Anarcha GLAM*. Lucy & Betsey conjuros por montón, en el año 2005.

Este trabajo ha recorrido por algunos de los fundamentos teórico-epistémicos que un grupo de mujeres propone y dispone en redes sociales y proyectos personales formativos y didácticos, a los fines de aportar a la construcción de un pensamiento/acción común que signifique y valide la propuesta de una educación menstrual dentro de los contenidos y aptitudes educativas generales (formales, no formales e informales) y específicas (la ESI). Para ello, se ha considerado necesario trazar un *continuum* teórico, ideológico y práctico entre aquellas propuestas pedagógicas sanitarias de los movimientos de mujeres de la segunda mitad del siglo XX, y la emergencia de la EM en un contexto de grandes movimientos sociales.

Las distintas variaciones que cada una de las iniciativas analizadas aporta, y que abarca reflexiones críticas/activistas/divulgativas en redes sociales; la coordinación de distintas formaciones, talleres y círculos de mujeres; o la creación y venta de materiales didácticos propios y de otros emprendimientos relacionados con la temática, representan hoy un aspecto fundamental del desarrollo de la EM como práctica experimental y colectiva: es experimental porque investigan, observan y registran, en un proceso de autonomización y recuperación subjetiva de la experiencia corporal, aquello que acontece sobre sus cuerpos menstruantes. Pero es también colectiva porque no lo hacen en la soledad de sus cuartos propios, sino habilitando espacios donde se comparte la información recabada, se escucha, y se valida el sentir y el pensar de la compañera.

En este pliegue entre lo propio y lo común, entre lo personal y lo político, la EM se realiza en un sincretismo discursivo en el que convergen y circulan argumentos científicos que apelan al funcionamiento hormonal, elementos propios de una espiritualidad contemporánea anclada en la materialidad del cuerpo, y un concepto de salud biopsicosocial y subjetivo. El hecho de que en este trabajo esta amalgama de saberes se haya asociado al diálogo que muchas de estas propuestas mantienen con las cartografías epistémicas que hoy nos convidan los feminismos comunitarios de la región, no obsta para señalar también el potente vínculo entre estos modos de construcción narrativa y el proceso de popularización de conceptos y saberes para interpretar, organizar y gestionar la subjetividad y la vida que caracterizan nuestra contemporaneidad.

REFERENCIAS

ALEXANDER, Jaqui. **Pedagogies of Crossing. Meditations on Feminism, Sexual Politics, Memory, and the Sacred.** Durham: Duke University Press, 2005.

BARONE ZALLOCCO, Ornela. **La (in)visibilidad de la menstruación en los materiales áulicos.** Congreso de Diseño y Género en América Latina, Universidad Nacional de Misiones, 6°, octubre 2019a.

BARONE ZALLOCCO, Ornela . Lo cuir de la menstruación en las aulas. **Revista de Educación**, n. 18, p. 233-3250, 2019b.

BARONE ZALLOCCO, Ornela. Teñir la ESI de rojo. **Praxis educativa**, v.25, n.1, p.1-16, enero 2021.

BARONE ZALLOCCO, Ornela y ROHATSCH, Magdalena. Ciclo menstrual y sexualidad. **Revista de Educación**, v. 21, n.1, p. 253-267, 2020.

BARTKY, Sandra Lee. Foucault, Feminity, and the Modernization of Patriarchal Power. In: CONBOY, Katie, MEDINA, Nadia and STANBUTY, Sarah (eds.). **Writing on the body: Female embodiment and feminist theory**. New York: Columbia, 1997.

BOSTON WOMEN'S HEALTH BOOK COLLECTIVE. Ourbodies, ourselves. A book by and for women (online). 1972. Disponible en: <http://www.ourbodiesourselves.org/history>. Acceso el: 8 ag. 2018.

CABNAL, Lorena. Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. **Feminismos diversos: el feminismo comunitario** (online). ACSUR-Las Segovias, 2010. Disponible en: www.acsur.org. Acceso el: 4 mayo 2018.

CALAFELL SALA, Núria. La Ginecología Natural en América Latina: Un movimiento sociocultural del presente. **Sexualidad, salud y sociedad**, n. 33, p. 59-78, 2019.

CALAFELL SALA, Núria. Menstruación decolonial. La Ginecología Natural en Abya Yala. **Revista Estudos Feministas**, v.28, n.1, p. 1-13, 2020.

CASTAÑEDA SALGADO, Martha Patricia. Etnografía feminista. In: BLÁZQUEZ, Norma, FLORES, Fátima y RÍOS, Maribel (comps). **Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales**. México: UNAM. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias: Facultad de Psicología.

CORNEJO VALLE, Mónica y BLÁZQUEZ RODRÍGUEZ, Maribel. La convergencia de salud y espiritualidad en la sociedad postsecular. Las terapias alternativas y la constitución del ambiente holístico. **Revista de Antropología Experimental**, n. 13, p. 11-30, 2013.

ESTEBAN, Mari Luz. **Antropología del cuerpo. Género, itineraries corporales, identidad y cambio**. Barcelona: edicions bellaterra, 2011.

FELITTI, Karina. El ciclo menstrual en el siglo XXI. Entre el mercado, la ecología y el poder femenino. **Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana**, n. 22, p. 175-206, abril 2016.

FELITTI, Karina. Introducción. In: THIÉBAUT, Élise. **Mi sangre. Pequeña historia de las reglas, de aquellas ue las tienen y de aquellos que las hacen**. CABA: Hekht Libros, 2017.

FELITTI, Karina. Brujas de la Nueva Era. La salud de las mujeres en clave espiritual y feminista. In: FUNDACIÓN SOBERANÍA SANITARIA (ed.). **Salud feminista. Soberanía de los cuerpos, poder y irganización**. CABA: Tinta Limón, 2019.

FELITTI, Karina y ROHATSCH, Magdalena. Pedagogías de la menarquía: espiritualidad, género y poder. **Sociedad y Religión**, v. 28, n. 50, p. 135-160, 2018.

FERNÁNDEZ, Eugenia. **Fanzine de Educación Menstrual I: Cuerpos que ciclan**, 2020.

FERREIRA, Sílvia Lucía. El movimiento feminista y la salud de las mujeres: la experiencia de los Centros de Planificación Familiar (CPF) en Cataluña (1976-1982). **Revista Estudos Feministas**, v. 16, n. 3, p. 785-807, septiembre-diciembre 2008.

FOUCAULT, Michel. **Tecnologías del yo y otros textos afines**. Barcelona: Paidós/I.C.E.-U.A.B., 1990.

FREIRE, Paulo. **La pedagogía del oprimido**. Madrid: Siglo XXI.

GYNEPUNKLAB. Anarcha GLAM. Lucy & Betsey conjuros por montón (online). Anarcha gland producciones, 2005. Disponible en: https://hysteria.mx/wp-content/uploads/2015/11/1_teKno_chamana.pdf. Acceso el: 9 abr. 2018.

HINE, Christine. **Etnografía virtual**. Barcelona: UOC, 2004.

KAPSALIS, Terri. **Public privates. Performing gynecology from both ends of the speculum**. Durham: Duke University Press, 1997.

KOROL, Claudia. Feminismos populares. Las brujas necesarias en los tiempos del cólera. In: KOROL, Claudia (comp.). **Feminismos populares. Pedagogías y políticas**. CABA: El Colectivo/Chirimote/América Libre, 2016.

KRISTEVA, Julia. **Poderes de la perversion. Ensayo sobre Louis Ferdinand Céline**. México D.F./Buenos Aires: siglo XXI editores, 2004a.

KRISTEVA, Julia. **Historias de amor**. México D.F./Buenos Aires: siglo XXI editores, 2004b.

LANDA, María Inés. La sonrisa del éxito: figuraciones de una subjetividad exigida. **Arxius de sociología**, n. 30, p. 153-168, junio 2014.

LÓPEZ COBO, Amanda y URBANI LUNETTA, Lorenza. **Irupé y la menarquía. Un cuento para investigar, descubrirte y crecer**. Viedma: Sofía Rocatti editora, 2020.

MAFFIA, Diana. Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica. In: KOROL,

Claudia (comp.). **Feminismos populares. Pedagogías y políticas**. CABA: El Colectivo/Chirimbote/América Libre, 2016.

MARTÍNEZ REBOLLEDO, Alba. **El movimiento self-help y el autoconocimiento como práctica de la pedagogía crítica. Análisis de una vertiente del movimiento feminista en el Estado español (1976-1985)**. 2013. 220p. Tesis Fin de Máster – Instituto de Estudios de la Mujer (Universidad de Granada).

MELLO, Marco. Educação crítica e educação popular: um diálogo (norte-sul) entre comadres. **Revista Pedagógica**, v.1, n. 30, p. 68-104, jan/jun. 2013.

PAPALINI, Vanina. “Tecnologías del yo: entre la gubernamentalidad y la autonomía”. In: RODRÍGUEZ FREIRE, Raúl (ed.). **El gobierno del presente. Materiales críticos**. Valparaíso: Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

PÉREZ SAN MARTÍN, Pabla. **Manual introductorio a la Ginecología Natural**. Buenos Aires: Melisa Wortman Moreno, 2015.

TABOADA, Leonor. **Cuaderno Feminista. Introducción al self-help**. Barcelona: Las Desobedientes, 1978.

TARZIBACHI, Eugenia. **Cosa de mujeres, Menstruación, género y poder**. CABA: Sudamericana, 2017.

WALSH, Catherine. Introducción. Lo pedagógico y lo decolonial: Entretejiendo caminos. In: WALSH, Catherine (ed.). **Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir**. Tomo I. Quito: Ediciones Abya-Yala, 2013.

Fuentes etnográficas

CORREA POUSA, Maja. Conversación con autora (abril 2021).

LÓPEZ COBO, Amanda y URBANI LUNETTA, Lorenza. Formación “Migrar hacia la Educación Menstrual”. Notas de campo (marzo-junio 2021).

Fuentes virtuales

@educacionmenstruallunatica

@emancipadas.educacionmenstrual

@uteradefuego

Enviado em: 28-06-2021

Aceito em: 21-09-2021

Publicado em: 26-09-2021

22